

8. La procreación y la iglesia

*Entonces dijo Dios hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y Dios hizo al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**; llenad la tierra y sojuzgadla, y enseñoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Gn. 1:26-28)*

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne (Gn. 2:24).

¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios, Guardaos, pues, en vuestro espíritu y no seáis desleales par con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios... aborrece el repudio, y al que encubre de iniquidad su vestido... Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales (Mal. 2:15,16).

Malaquías dijo que Dios había hecho del varón y de la mujer uno, porque buscaba una descendencia para Él. Al respecto, en el capítulo anterior vimos que esa descendencia, la cual debía ser levantada a partir del primer matrimonio, debía asumir los mismos roles prescritos para la primera pareja, y se puso énfasis en la mayordomía. Pero la procreación no sólo fue ordenada por razón de la administración de las cosas que Dios creó sobre la tierra. Aunque sí, para llevar acabo la mayordomía correctamente era y es indispensable criar una descendencia dispuesta a vivir única y absolutamente para Dios. Sólo cuando una persona se dispone a vivir

para Dios, es cuando empieza a considerar la razón de su existencia correctamente, y además le empieza a dar trato y uso correcto a todas las cosas a su alrededor.

La meta máxima de la procreación

Hay otra razón por la cual Dios, desde el principio, quiso levantar una descendencia para Él a partir del matrimonio. Dios hizo al hombre a su imagen, no sólo para que fuera su mayordomo en la tierra. Dios hizo al hombre con facultades semejantes a las suyas, para que gozara de manera especial de la gloria de su creador, en íntima comunión con Él. Adán fue creado en comunión con Dios. Adán estaba en comunión con Dios cuando Él le ordenó que procreara y se multiplicara. Tenía el privilegio de contemplar la majestad de Dios y corresponder con adoración, ese era su deber natural y justo, por el supremo privilegio que Dios le había concedido, es decir, ser semejante a su creador. Si Adán no hubiese desobedecido, Dios jamás lo hubiese echado de su presencia; Adán y su descendencia habrían permanecido en comunión con Dios, gozando de una manera especial de la gloria de su creador. Así que la meta máxima de la procreación era levantar un linaje sacerdotal, que ministrara de manera racional a Dios, dando tributo de alabanza y adoración. ¿Por qué podemos afirmar que esta era la meta máxima de la procreación? Porque ésta también fue la razón de la liberación de Israel de Egipto (Ex. 19:4,5); y es también la razón de la redención (1 P. 2:9,10; Ap. 5:9,10). La función máxima de la iglesia es adorar a Dios, por lo que Él es y por su creación, providencia, y redención. El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre. Para esto fue creado. Cuando Dios fundó el matrimonio, también tenía en mente la iglesia, la cual puede verse como una comunidad apartada para adorarle a Él.

El papel de Adán en relación con la descendencia deseada por el creador

Adán fue constituido cabeza principal del primer matrimonio, y representante federal de su descendencia (Ro. 5:12,18; 1 Co. 15:21,22). Adán tenía la responsabilidad de presentar a su descendencia delante de Dios, santa y sin mancha. Para lograrlo tenía que permanecer sometido estrictamente a la palabra de Dios¹. Lamentablemente Adán falló, decidió someterse a un patrón diferente al que Dios le había dado, quiso ser independiente, quiso dejar de ser criatura, y convertirse en Dios². Y, ¿qué logro? Provocar un gran desorden en su propia vida y en la de su generación. A partir de ese momento la personalidad de Adán y su mujer sufrieron un revés, y su conducta fue heredada por toda su descendencia; el género se degeneró. Lo que era normal se hizo anormal y lo anormal quedó como si fuera lo normal.

El papel de Cristo con el linaje escogido

¿Se frustraron entonces los planes de Dios? No, de ninguna manera. A Dios nada ni nadie lo coge por sorpresa. Él, en su infinita sabiduría, aún antes de la fundación del mundo determinó la tragedia que a partir de Adán causaría el hombre, y preparó un postrer Adán y un nuevo matrimonio, para regenerar o restaurar el género y realizar su gran propósito: **levantar**

¹ Adán no tenía que sufrir el calvario para lograr presentar a su descendencia Santa delante de Dios. Solamente tenía que ser obediente, fiel a la ley de Dios, porque aún no había pecado, la muerte era innecesaria para Adán. Cristo, el postrer Adán, sí tuvo que sufrir muerte, no solamente tenía que obedecer estrictamente la ley divina, sino también pagar por la culpa y el pecado, para poner a paz y salvo ante el tribunal divino a toda aquella descendencia que será para Dios, por cuanto todos han transgredido la ley.

² En un sentido equivocado se hizo igual a Dios, porque se hizo ley para sí mismo, pero no pudo ser Dios.

un pueblo para su gloria, santo y ansioso de buenas obras, y para restaurar todas las cosas que creó desde el principio, para gloria de su nombre. (Véase Ro. 5:15-19; 1 Co. 15:45-50; Ef. 5:22-32; Tit. 2:11-14; Ef. 1:3-10).

En Cristo (el postrer Adán), el matrimonio recuperó el orden divino³, mediante la fe en los méritos de su justicia y sacrificio. Dios, mediante la operación del Espíritu Santo, a través de la palabra, la cual por inspiración de Él fue impresa en las Sagradas Escrituras, provee a la iglesia, como esposa, de los medios necesarios para devolver al matrimonio y la familia el carácter divino. De esta manera levanta el pueblo anhelado por Él (Ver Tit. 2:14, leer los versículos 11 y 12 para lograr el contexto; Ef. 4:7-6:4).

El papel de la iglesia y de los padres

En el sentido tratado hasta el momento, la iglesia tiene una responsabilidad general, mientras que los padres tienen una responsabilidad específica. La iglesia toma de su esposo (Cristo) su palabra y la imparte a sus hijos, para que estos a su vez la apliquen a su vida, en aspectos y puntos más específicos. Uno de estos aspectos de la iglesia es la familia, en la cual los padres son los pastores. Los mandamientos de instruir y corregir a los hijos están dirigidos a los padres en forma específica. La iglesia, a través de los pastores y maestros, proveen en términos generales, y los padres deben llevarlo a puntos estrictos y en términos más específicos y detallados. La iglesia actúa como una gran proveedora, la cual busca y dispensa lo necesario, en las cantidades y calidades más apropiadas, de manera que cada familia pueda proveerse de lo que va necesitando para su familia.

³ Para comprender este punto es necesario comprender con la mayor claridad posible la soteriología; es decir, las doctrinas relacionadas con la redención del pueblo escogido para estar eternamente con Dios.

La razón de los requisitos para el ministerio

La Biblia exige que los pastores sean un modelo: irrepreensibles, maridos de una sola mujer, sobrios, prudentes, decorosos, hospedadores, aptos para enseñar, maduros, no dados al vino, no pendencieros, no codiciosos de ganancias deshonestas, amables, apacibles, no avaros, que gobiernen bien su casa, que tengan a sus hijos sujetos con toda honestidad, que tenga buen testimonio de afuera (1 Ti. 3:1-7; 4:11-16, y Tit. 2:6-9, 11-14). La razón de estos requisitos para el ministerio pastoral, es que Dios quiere que todos los hogares sean así, y la razón por la que Dios quiere que todos los hogares sean así es porque es desde cada hogar donde esa descendencia santa es levantada. Los progenitores son los primeros y los principales responsables de criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor (Ef. 6:4).

El hogar, taller para las nuevas generaciones

El matrimonio es la unidad básica de una sociedad o comunidad. Buenos matrimonios, generalmente darán como resultado buenas familias, y buenas familias constituirán buenas iglesias. El hogar es el lugar donde se dan los primeros pasos en todos los campos de la vida. El hogar es el lugar donde se ponen los fundamentos para la vida, con todo lo que ella implica en cada aspecto. El hogar es el taller donde se forjan los hombres del futuro; esposos, esposas, padres, obreros y líderes. El hogar es el taller donde se deben forjar los futuros administradores de los bienes de Dios. Pero el hogar es también el taller donde se deben forjar los verdaderos adoradores. Dios constituyó el matrimonio, para que a partir de ahí fuera criada una descendencia santa, adoradora. Esta es la razón por la que Él manda que los niños sean

instruidos en sus mandamientos (Dt. 6:7-9). Los niños no deben ser moldeados satisfaciéndoles las inclinaciones naturales de su corazón. Si el niño es instruido según su camino, cuando sea adulto no se apartará de él (Pr. 22:6)⁴. Sé que este versículo se ha entendido de manera positiva, pero no es una promesa. En el hebreo es una declaración irónica, en cuanto al estado en que nacen los hijos (22:15), los llama a ser diligentes con su labor pedagógica. Es como decir: cultívale al niño sus tendencias naturales y cuando sea adulto será incorregible. El versículo se refiere al camino del niño, su conducta natural, (22:15) contraria al camino de Jehová. Pr. 3:5. La instrucción, positiva, en la justicia no garantiza que el niño al llegar a adulto no se corrompa; mientras que el cultivo de las tendencias naturales propias del recién nacido sí garantiza el desarrollo de un delincuente incorregible. No existe corrección ordinaria que aparte de su mala conducta a quien ha sido cultivado en la conducta que trae por naturaleza; es lo que está sucediendo con las generaciones actuales. La delincuencia cada vez es más abundante, porque el trabajo de los padres de estos muchachos ha sido reforzar las tendencias, o conducta natural de sus hijos. Ignoran que sus hijos nacen con una conducta delincencial. La tarea de los padres es erradicar esa conducta natural, trabajando con sus hijos como Dios lo ha mandado (Dt. 6:4-9) rogando a Dios que mande la lluvia temprana y tardía de su gracia, (Sal. 127:1,2) con la esperanza que su cultivo no sea malogrado por las alteraciones del medio ambiente.

Dios hizo al hombre, no para que siguiera su propio camino, sino para que siguiera el camino trazado por los mandamientos suyos (Sal. 119:1,2). Esto es el todo de la vida. Dijo el predicador inspirado: *El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus*

⁴ Este texto es una ironía. Lo que quiere decir es: deja que el niño se entrene en las tendencias que trae desde su nacimiento y cuando sea viejo no abra quien lo pueda corregir.

mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. (Ec. 13:13,14). La responsabilidad del matrimonio (esposo-esposa) con los hijos es mucho más que darles comida, vestido, vivienda y cultura. La Biblia enseña que somos los padres los principales responsables de moldear el carácter de nuestros hijos⁵, a fin de que correspondan con el propósito de Dios. La responsabilidad por excelencia de los padres con sus hijos es enseñarles a amar a Dios con todas sus facultades (Dt. 6:5-79), a amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, lo cual es lo mismo que adorarle en Espíritu y en verdad. Esta es la meta que Dios ha puesto ante cada padre con sus hijos: instruirlos y darles ejemplo de amor a Dios. Este es el fin máximo de la procreación. Dios, ¡cuánto he fallado en esto! ¡Ten misericordia de mí!

La comprensión de la máxima responsabilidad de los padres con sus hijos, arroja luz suficiente para escoger la pareja adecuada. Si su responsabilidad como padre es criar hijos que amen a Dios con todas sus facultades, una mujer que no ame a Dios no será la compañera que pueda ayudarle de manera idónea en esta gran tarea, aunque sea la mujer más hermosa del universo. El caso para la mujer es peor. Un hombre que no ame a Dios no podrá instruir a sus hijos en el respeto y admiración a Dios. Será un elemento antagónico al propósito de Dios. Amados jóvenes, para tener un buen matrimonio no es necesario que la pareja tenga los títulos más destacados, ni que sea la persona más hermosa⁶. Ni siquiera es necesario que sea la persona más culta. Lo esencial, lo absolutamente indispensable, es que ame a Dios de corazón.

⁵ En términos estrictamente relacionados con el juicio de Dios ante su tribunal, la justicia del padre no absuelve la responsabilidad del hijo, por cuanto en este caso el padre no puede ser sustituido del hijo, de modo que quede absuelto de culpa por sus pecados personales, Ezequiel 18:20.

⁶ El objetivo de la procreación no es tener hijos para la farándula, sino para que glorifiquen y gocen de Dios para siempre.

Taller

Utilice su cuaderno para anotar cada pregunta con su respuesta.

1. ¿Cuál es el gran objetivo de la procreación?
2. ¿Por cuál causa la pareja debe mantenerse fiel al modelo de matrimonio establecido por Dios? ¿Cuál es ese modelo?
3. ¿Cuáles males causa la infidelidad?
4. ¿Cuál era el deber de Adán como representante del género humano?
5. ¿Qué provocó Adán cuando decidió someterse a un patrón diferente al establecido por Dios? ¿Qué sucedió a partir de ese momento?
6. ¿Frustró la caída de Adán los planes de Dios? ¿Por qué?
7. ¿Cómo recobra el matrimonio y la familia el orden original para levantar la descendencia deseada por Dios?
8. ¿Cuál es la responsabilidad de la iglesia en la tarea de levantar el pueblo que Dios quiere? ¿De quién y de dónde debe provisionarse?
9. ¿Cuál es el deber de los padres? ¿Por qué es así?
10. ¿Por qué es necesario que la familia esté vinculada a la iglesia?